EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRICIONES

Lorca: mes UNA PESETA.
Fuera: trimestre CUATRO PESETAS.
PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO DE LA TARDE

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales

Dirección, Redacción y Administración
8, ALBURQUERQUE, 8

Año V. Lorca 13 de Noviembre de 1891 Núm. 1.279.

Calendarios Americanos

PARA EL AÑO 1892

Se han recibido en el Establecimiento de

JOSÉ JODAR

Calle del Álamo, número 6.

LA GRANADINA

GRAN TALLER DE SASTRERIA

DE

SERRANO HERMANOS

CORREDERA

Los dueños de este acreditado establecimiento, participan á su numerosa clientela, que han recibido ya los géneros para la próxima estación de invierno.

Inmenso y variado surtido en telas para trajes completos y para pantalones, de última novedad.

Hay una magnífica colección en vueltos para capa, de lana y terciopelo.

PRECIOS BARATÍSIMOS

ESPECIALIDAD

Chocolate San Martin

El consumo cada dia mayor, que hace el público, de estos exquisitos chocolates es su mejor recomendación.

Precios: desde 1 peseta, en libras de 16 onzas.

Se elaboran clases á gusto del consumidor.

Gran surtido en géneros ultramarinos á precios económicos.

Parrica, 6.—Lorca

MARTINEZ

CIRUJANO

Acaba de llegar á esta poblacion, ofreciéndose á su numerosísima clientela.

Especialista en dentaduras artificiales de todos sistemas.

Fonda del Comercio, habitacion número 17.

Noviembre

Calendario del Agricultor

Concluye en casi todas las comarcas la siembra de trigo y otros cereales, y se comienza la de habas y varias leguminosas, que continuan hasta la primavera. Se siembra lino y en las tierras calientes algarrobas y se plantan patatas. Se prosigue la labor general de los campos.

Se preparan las tablas ó plantabandas que deben recibir en la primavera las plantas bulbosas. Se siembran coles, habas, guisantes, cebollas, zanahorias, se plantan ajos y se trasplantan sura seca ú hojarasca para abrigarla contra las heladas, así como las escarolas y achicorias que no hayan cerrado, y los apios se aporcan.

Las alcachofas se cubrirán muy bien para impedir penetre la nieve, recortando las hojas y atándolas; pero cuando el tiempo lo permite se descubren, para evitar que se pudran con la humedad.

Se podan los árboles, se recogen las piñas y pueden hacerse plantaciones forestales.

Comienza á escasear el forraje para los ganados, y el ganadero debe procurar tener reserva de forraje seco, y con prevención haber plantado nabos, remolachas, patatas y demás que sirven para los alimentos del ganado: también es época á propósito para cubrir el ganado de cerda, porque las crias que nacen en primavera suelen ser más robustas, pues la gestacion en esta clase de animales es regularmente tres meses, tres semanas y tres dias, según dicen los labradores.

En los jardines se siembran guisantes de olor y violetas, y se plantan anémonas, jacintos, narcisos de Constantinopla, tulipanes, etc. Tambien se pueden poner en tiestos, á principios del mes, narcisos, junquillos, tulipanes, jacintos, para ponerlos en camas calientes y conseguir que florezcan en invierno. En este mes se comienza á encender fuego para mantener las estufas calientes á la temperatura necesaria, sin perjuicio de dar entrada al aire cuando el tiempo lo consienta.

La vida del solterón.

Con motivo del fallecimiento de don Manuel Cañete, quien no contaba en su casa con otra compañia que la de algunos fieles servidores, ha escrito un sentido articulo *Kasabal* sobre las tristezas de «Vivir solo.»

«En efecto—dice,—el señor Cañete vivia solo, pues momentos antes de que exhalase el último suspiro penetramos en su morada, correcta, aseada, en la que se notaba á primera vista el cuidado y el órden. La sala era el despacho; las paredes desaparecian bajo los retratos de personas ilustres, los cuadros de buena firma y las obras de arte; los libros estaban bien ordenados en los armarios.

En la alcoba del paciente, un modesto lecho rodeado de crucifijos é imágenes piadosas.

Todo estaba bien: pero á poco que se observaba que allí faltaba algo, y es que el señor Cañete vivia solo.

. . . . . .

La casa del que vive solo, tiene algo de monotonia de la fonda, de la frialdad de la casa de huéspedes con los muebles alquilados, del sitio donde se está de paso, pero donde no se encuentra el reposo grato que, al mismo tiempo que descanso, proporciona consuelo.

. . . . . .

La mujer, la mujer, es indispensable siempre para la vida del hombre; aun sus mismos defectos son preferibles á la ausencia completa del ser dulce y cariñoso que ama y consuela. El trabajo es más llevadero cuando sus productos se han de compartir con ella; la vida más grata cuando se ha de compartir con ella las impresiones.

En la casa donde no hay el roce de un vestido de mujer; el ruido leve y rápido de una aguja al penetrar en la tela; la prevision femenina, que sabe donde ha de colocar la flor que agrada, como ha de hacer el plato que gusta, como ha de preparar la ropa que es necesaria, falta el rayo de sol que alegra, el aroma que conforta, el ambiente que reanima.

Cuando, al atravesar en las altas horas de la noche en los salones del Casino, vemos, dormitando en los divanes ó acurrucado al lado de la chimenea á cualquier señor mayor, le compadecemos tanto como al infeliz que nos tiende la mano en el portal; porque aquél, el que dormita fuera de su hogar, es uno que vive solo; un pobre, aunque sea rico, porque le falta lo que más necesita: compañía para su alma.

VARIEDADES

Tipos sociales

I

D. Pancracio no es un hombre vulgar. Dios economizó sus dones todo lo posible en su parte física; pero lo hizo, sin duda, para que resaltaran más las bellezas de su parte moral é intelectual. Rico en sensibilidad, la derrocha á manos llenas (lo cual me parece generosidad excesiva); tampoco me desmienten su clara inteligencia y su fogosa imaginación, aunque atrofiada por los años, sosegante siempre; y finalmente, si de su voluntad se trata, su fisica energía es palpable demostración de lo que digo. Hecho este balance, del cual resulta unanimidad completa en su favor, estoy seguro de que la inmensa mayoría de ve y en qué se emplea D. Pancr... Sin embargo, me parece oir que algún candoroso lector, de los que sólo existen por muestra de inocencia, pregunta con interés: ¿Ministro? ¿Director? ¿Subsecretario cuando menos? Voy á satisfacer inmediatamente sus dudas. ¿Su pasado? Hijo del pueblo, más conforme en que el capricho de la suerte modela á veces las grandes figuras con legítimas aspiraciones, que fundaba sólo en su talento y sin más apoyo que su trabajo, perseguido por la miseria y sostenido por esperanzas y pan negro, su pasado simboliza la lucha del talento y la energía, con la adversidad y el hambre. ¿Su presente? Empleado gracias á sobrehumanos esfuerzos, en una triste oficina de Fomento; como las horas que no pasa en su trabajo, las vive á solas con sus ilusiones, en su mezquino cuarto (Pancracio, gracias á su talento, no se ha casado), como la batalla de la vida dura todavía, su presente es idéntico á su pasado. ¿Su porvenir? Para su desgracia vivir mucho; los malditos seis mil reales, el fastidio y la vejez, le harán idiota, y al morir, ni siquiera tendrá el consuelo de que sus compañeros de oficina asistan al entierro.

II

Próxima, casi al lado de aquella en que tan afanosamente trabaja D. Pancracio, hay una mesa vacía. Allí (y marco el hecho, porque el hecho á su vez marca un acontecimiento), descan-